

## PRESENTACION DE UN NUEVO LIBRO

### Dr. Francisco Mirambell Solís

#### "UN VISTAZO A LA HISTORIA DE LA MEDICINA EN COSTA RICA AL AÑO 2000"

Para mí es un verdadero honor, el haber tenido la confianza del Dr. Manuel Zeledón Pérez para que escribiese el prólogo de su nuevo libro.

Vaya tener la oportunidad de analizar un libro sobre la Historia de la Medicina, que el Dr. Zeledón ha titulado "*Vn Vistazo a la Historia de la Medicina de Costa Rica al año 2000*", imagino que emplea el concepto vistazo, en razón de considerar lo escrito como una reseña de las diferentes etapas de evolución de la medicina en nuestro país, en donde los médicos son sus principales protagonistas.

Para analizar este nuevo libro, lo primordial es resaltar la figura del autor, lo cual me ha sido fácil, por la amistad que me une a Manuel y por haber vivido paso a paso sus preocupaciones y desvelos para cristalizar éste proyecto literario.

No existe la menor duda del gran esfuerzo personal que ha realizado el autor al escribir una obra de esta naturaleza, pero me atrevo a pensar, que para el Dr. Zeledón no le fue difícil ir enumerando cada etapa de la medicina de éste país, pues las ha vivido como profesional distinguido y si bien realizó su carrera de medicina y sus especialidades médicas en el extranjero, tuvo el privilegio de haber desempeñado cargos importantes en el hospital decano de este país, el Benemérito Hospital San Juan de Dios.

El Dr. Zeledón tiene la virtud de ser una persona de gran capacidad intelectual y con un hondo sentido humanista y a esto se debe agrega su disciplina, tenacidad, ética y sentido de compasión por los demás, cualidades que lo han llevado a alcanzar gran éxito en su vida profesional así como también a enfrentar con voluntad los retos de su vida.

Creo que Manuel tiene un "Don" especial, probablemente heredado de su padre el Dr. Manuel Joaquín Zeledón Alvarado, que podemos llamar "Talento", el cual ha sabido pulir y acrecentar con su experiencia.

No es casualidad su dedicación a los escritos médicos y su afición a la historia de nuestra medicina, basta conocer que su padre inicio una revista médica en 1933 y luego en su ausencia la ha continuado con gran esmero su hijo el Dr. Manuel Zeledón hasta el día de hoy. Al hacerse cargo Manuel de la publicación de la "Revista Médica de Costa Rica y Centro-América", ha tenido la valiosa oportunidad de conocer de cerca los trabajos científicos de la literatura médica costarricense y convivir con sus autores los médicos nacionales.

Este es el tercer libro que escribe Manuel y todos ellos están relacionados entre sí con conceptos de la Historia de la Medicina de Costa Rica y en todos ellos, va teniendo la oportunidad de entrelazar sus vivencias médicas, con anécdotas de médicos, personajes hospitalarios y pacientes en el plano de la realidad. En uno de sus libros hace referencia a lo que más quiere y estima, a su querida familia.

Este tipo de libro además de ser altamente informativo para los estudiosos de la historia de la medicina, también lo será para estudiantes y va a ser una invaluable contribución a la salud pública de nuestro país.

Espero que les agrade el libro, porque a mí en lo personal, la lectura abreviada de esta reseña histórica de la medicina costarricense, me hace soñar en la esperanza de que los nuevos conocimientos médicos y avances tecnológicos benefician tanto a Costa Rica, como a la humanidad.

## **Dr. Rolando Cruz Guliérrez**

### **COMENTARIO AL LIBRO**

#### **"UN VIZTAZO A LA HISTORIA DE LA MEDICINA DE COSTA RICA AL AÑO 2000"**

El Dr. Manuel Zeledón Pérez nos ha obsequiado a los costarricenses con un valioso aporte a la Historia de la Medicina a las actuales generaciones no sólo de médicos o de las Ciencias Médicas, sino al costarricense en general que quiera informarse acerca de una evolución larga, con un parto difícil, pero aún peor, con un embarazo salpicado de situaciones lamentables ocurridas en forma paralela a la historia costarricense.

Su "vistazo" de la Conquista, de la Colonia y la Independencia, y sobre las carencias de esos siglos y en particular del siglo XIX, es algo que nos hace meditar en el camino tan difícil que tuvieron que transitar nuestros antepasados nacionales y la deuda tan grande que tenemos con los extranjeros que vinieron a colaborar, particularmente durante los momentos más difíciles de nuestra historia. Hubo sin embargo, cosas anecdoticas y hasta jocosas desde el médico Casanova que tuvimos hasta algunos que aparentaban ser muy tradicionalistas y conservadores, o bien, que inundaron nuestro medio con las ideas europeas de la época y nos sacaron de la proverbial tranquilidad heredada de la colonia. Se menciona también el aporte al país de esos tiempos con la llegada de egresados de la Universidad de León en Nicaragua, especialmente de la Universidad de San Carlos de Guatemala, de Estados Unidos y del Reino Unido, posteriormente de Bélgica, Francia, Italia, etc. Todos conocemos el aporte de México, El Salvador, con la orfandad universitaria en que vivimos hasta casi la mitad del siglo pasado y en Medicina hasta 1961 cuando abrió sus puertas nuestra Facultad y Escuela de Medicina; aunque desde 1940 se crearon junto con la Universidad de Costa Rica (ver los dos números iniciales de Anales de la Universidad de Costa Rica para corregir comentarios equívocos que se han dado en otras obras).

Igualmente logra el Dr. Manuel Zeledón mencionar algunos hechos relevantes de la Historia Patria que necesariamente tuvieron relación con el quehacer médico con los heridos de la Guerra Nacional contra los filibusteros y los estados sureños de la futura Unión Americana que los respaldaban; e igualmente con las epidemias de cólera y otras enfermedades tropicales mal conocidas en esa época y que aún ahora causan miles de víctimas centroamericanas, a pesar de los recursos de que disponemos. Creo que ha hecho justicia a colegas extranjeros que se identificaron con el alma nacional. Tiene mucho interés la mención de la Universidad de Santo Tomás de Aquino y de algunos de sus fundadores, así como de la efímera apertura de su Carrera de Medicina. Lamentablemente la pérdida documental por incendio o por otras causas en la antigua Facultad de Medicina y en la biblioteca del H.S.J.D. no nos permite conocer aún a los miembros de nuestra primera Alma Mater en Medicina ni sus programas. Creo que el Dr. Zeledón hace una invitación a la investigación en ese sentido así como en el cierre abrupto de dicha Universidad por razones económicas, político religiosas y seguramente otras, propias de la época y del medio.

Sin duda es excelente "el vistazo" a la Historia de "nuestro" hospital San Juan de Dios y digo nuestro porque ahí nació y porque como médico ahí hice los primeros pininos así como la práctica de mi especialidad de Cardiología. Definitivamente el Dr. Zeledón Pérez como protagonista directo de las actividades de este Hospital en la segunda mitad del siglo XX, e indirecto de sus últimos dos tercios, desde 1933, gracias a la Revista Médica de Costa Rica fundada por su señor Padre Dr. Joaquín Zeledón Alvarado; de los Alvarado que llegaron a descubrir, conquistar y colonizar la tierra donde hoy vivimos, le permitieron una información clave más la tradición oral que escuchó en su hogar y que le han permitido conocer muchos aspectos; él por razones de espacio nos menciona la punta del iceberg y dejó para el futuro otras publicaciones e investigaciones de quienes se sientan invitados con las presentes, evidenciadas por el autor.

Creo que hace justicia a quienes lideraron las luchas de Medicina Preventiva del país contra la tuberculosis, la anquilostomiasis, el paludismo, las enfermedades venéreas, las infectocontagiosas de la infancia. Hace un vistazo al desarrollo de la Medicina y Cirugía y sus diversas especialidades, todo a partir del Hospital San Juan de Dios. Este fue concebido con tal nombre desde la Colonia y en Cartago, junto a la Iglesia de La Soledad, que fue destruida varias veces por terremotos e inundaciones, donde hoy están los Tribunales de Justicia de esa ciudad. Funcionó como un albergue como ocurrió en Europa a lo largo de las iglesias y catedrales medievales. Murió por consunción de las fuerzas de la naturaleza y por la indiferencia de las autoridades coloniales. Se mantuvo por el interés de los usuarios y de la propia Iglesia y donaciones de algunos mecenas. Y fracasó por falta de médicos. Resucitó en San José en el siglo XIX gracias al esfuerzo de todos los costarricenses y de distinguidos miembros de Colonias Extranjeras, pero sobre todo, hubo presencia de Médicos, los primeros incluso que fueron los paladines de nuestra Independencia Centroamericana; y los que vinieron después gracias al aporte de sus familias y fueron formados en el exterior. El Dr. Zeledón Pérez destaca la labor de este Hospital como el promotor de lo que vino después. Las ideas imperantes de la época en Europa hicieron que los creadores de la Seguridad Social las transplantaran a esta latitud, así como la necesidad universal de la Educación Superior que se plasmó en nuestra Universidad de Costa Rica y con el correr de los años en nuestra Facultad y Escuela de Medicina. El Hospital por un lado como crisol de profesionales excepcionales y la aparición de la Seguridad Social, y de la Universidad con una Escuela de Medicina en un medio educado, henchido de civismo y golpeado indirectamente por dos guerras mundiales:

La Primera, empeorada con una revolución durante la Administración González Flores y Tinoco después; y la Segunda, seguida por la Revolución del 48. La explosión demográfica obligó a los políticos de turno a respaldar el desarrollo de los hospitales de provincia y de las ciudades más prósperas que demandaban el suyo.

Dichosamente hubo médicos que además de ser excelentes, percibieron con su genialidad que había que hacer casa aparte para responder al aumento de la población. Se estableció la Casa Cuna, luego Policlínico del Seguro Social, que luego evolucionó a Hospital Central y finalmente a Hospital Dr. R. A. Calderón Guardia. Vinieron las Clínicas Periféricas del Seguro Social, y sus suskursales para acompañar las primitivas Unidades Sanitarias de carácter preventivo del Ministerio de Salud. Con el correr de los años se fusionarían en lo que hoy se denomina EBAIS

y que constituyen el primer nivel primario de la Salud. En 1964 se segregó Pediatría del H.S.J.D. y se conformó el nacimiento del Hospital Nacional de Niños bajo la dirección del Dr. Carlos Sáenz Herrera y de una pléyade de nuestros mejores pediatras del momento. Nació uno de los mejores hospitales pediátricos de América.

En 1969 abrió sus puertas el Hospital México, el primero de setiembre. Se nutrió de médicos especialistas provenientes del Hospital Central y San Juan de Dios. Ya el Central en buena parte había sido formado por médicos del Hospital San Juan de Dios. La mayoría de ellos formados en Universidades del Exterior y Especializados en el Exterior.

Es el momento del desarrollo de nuevas Especialidades en el país, a través del CENDEISS, el ingreso de los médicos formados en la Universidad de C.R., de la aparición de las Universidades Privadas, de centros de investigación como ICMRT, INCIENSA del Hospital Psiquiátrico que continuó la magnífica labor del Asilo Chapuí, Chacón Paut, así como el Instituto Carit que aún siguen. Se había desarrollado el Hospital para Tuberculosis y Tórax bajo la dirección del Dr. Raúl Blanco Cervantes que continuó primero la labor del Dr. Carlos Durán Cartín en su Sanatorio Durán en las faldas del volcán Irazú y que fue clausurado al controlarse la Tuberculosis en Costa Rica, ahora en expansión al abandonar la campaña el Ministerio de Salud y por la invasión de indocumentados latinoamericanos.

Sin embargo, la longevidad creciente de nuestro pueblo determinó la transferencia de este Hospital a su condición actual muy bien lograda en el campo geriátrico que responde a esas nuevas demandas y está pendiente de ampliación.

Como corolario el desarrollo de las especialidades, vino lo que tenía que ocurrir: llegar a la sublimación médicoquirúrgica; de ahí surgió el trasplante de córneas; el trasplante renal, el trasplante de corazón, el de pulmón, el de médula ósea" el de hígado, de páncreas, etc, gracias a la formación de excelentes cirujanos y grupos de apoyo sin los cuales no hubiera sido posible tanta maravilla, y por otro lado la solidaridad y comprensión de familiares de pacientes con una formación educativa y religiosa admirables. Es la época del trabajo en equipo.

Le auguro al "Vistazo" de nuestra Historia de la Medicina de Costa Rica al año 2000" muchas ediciones por su amenidad como se lo merece su autor que junto a su padre el Dr. Joaquín Zeledón Alvarado han sido a través de nuestra Historia Médica desde 1933, los Editores de Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica como benefactores científicos y literarios de la Medicina de Costa Rica.